



Polis, Revista de la Universidad Bolivariana

ISSN: 0717-6554

antonio.elizalde@gmail.com

Universidad de Los Lagos

Chile

Díaz Araya, Alberto; Mondaca Rojas, Carlos; Aguirre Munizaga, Claudio; Barahona, Jorge Said
Nación y ritualidad en el desierto chileno. Representaciones y discursos nacionales en Iquique (1900 -
1930)

Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 11, núm. 31, enero-abril, 2012
Universidad de Los Lagos
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30523346020>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Nación y ritualidad en el desierto chileno. Representaciones y discursos nacionales en Iquique (1900 – 1930)*

Alberto Díaz Araya

Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile. Email: albertodiaz@uta.cl

Carlos Mondaca Rojas

Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile. Email: cmondacar@uta.cl

Claudio Aguirre Munizaga

Universidad de Tarapacá, Iquique. Email: claudio.aguirre@ucn.cl

Jorge Said Barahona

Iquique, Chile. Email: jsaid@hablemosdehistoria.com

Resumen: El presente artículo apunta a discutir cómo los actos cívicos o los monumentos actuaron en los albores del siglo XX como mecanismos de articulación dinámica de la “chilenización” en el desierto tarapaqueño, particularmente en el puerto de Iquique. Se reflexiona desde una perspectiva sociohistórica en torno a las fiestas públicas como rituales simbólicos donde se materializa la integración y/o pertenencia a la comunidad nacional; eventos cívicos que no dejaron de ser menos persuasivos como otras formas mas “violentas” de implantar y promover el sentido de la Nación en los nuevos territorios anexados al Estado chileno.

Palabras clave: nacionalismo, ritos, chilenización

Nation and rituals in the Chilean desert. Representations and national discourses in Iquique (1900 - 1930)

Abstract: This article aims at discussing the role that civic ceremonies and monuments played in the early 20th century, as dynamic mechanisms for the “chileanization” in the Tarapacá desert, especially in the port of Iquique. This work thinks from a social historical perspective, about the public celebrations as symbolic rites, where integration and/or belonging to the national community is materialized. These civic events were no less persuasive than other rather “violent” ways of promoting the sense of nation in the new territories added to the Chilean state.

Key words: nationalism, rites, chileanization

Nação e ritualidade no deserto chileno. Representações e discursos nacionais em Iquique (1900 – 1930)

Resumo: Este trabalho tem como objetivo discutir como eventos cívicos ou monumentos atuou no início do século XX como mecanismos de “chilenização” coordenação dinâmica no deserto Tarapacá, especialmente no porto de Iquique. Reflexões a partir de uma perspectiva sócio-histórica sobre feriados como rituais simbólicos que incorpora a integração e / ou membro da comunidade nacional, e não eventos cívicos deixou de ser menos convincente como outra mais “violenta” para implementar e promover sentido da nação nos novos territórios anexados ao Estado chileno.

Palavras-chave: nacionalismo, ritos, chilenização

* * *

Introducción

...“La primera es que no considero que las doctrinas del pasado sean la pura expresión de los intereses de sus autores: les reconozco también un cierto grado de verdad; pasar por los discursos para acceder al mundo, equivale, tal vez, a tomar una desviación, pero ésta también conduce a él y por lo demás, presenta otras ventajas. La

segunda es que también los discursos son acontecimientos, motores de la historia, y no solamente sus representaciones. Al respecto, es preciso evitar la alternativa todo o nada, no son sólo las ideas las que hacen la historia; también actúan las fuerzas sociales y económicas, pero tampoco las ideas son un puro efecto pasivo. Para empezar, son ellas las que hacen posibles los actos; y luego, permiten que se los acepte: son, después de todo, actos decisivos.”...
Tzvetan Todorov¹

Este trabajo tiene como propósito analizar los imaginarios de la elite de la ciudad de Iquique a inicios del siglo XX, a partir de las representaciones y discursos políticos que permiten indagar cómo se construye la nación en el extremo norte de Chile, amén de una serie de transformaciones sociopolíticas, identitarias y socioeconómicas tras la guerra del Pacífico (1883) y el ciclo del salitre en los albores del siglo XX.

Es dable discutir que los grupos oligárquicos al construir y materializar el espíritu de la nación chilena (y sus implicancias políticas), invisibilizaron a grupos subordinados, negando en la práctica cotidiana su inclusión como parte de la membresía nacional, y en ocasiones, articulando medidas represivas cuando éstos alteraran el orden público establecido por el Estado. En otros términos, el discurso coercitivo de la elite, como es de suponer, no generó formatos de diálogo simétrico con los subordinados (Guillaume y Baudrillard 2000); por el contrario, negó la existencia de otros segmentos sociales, los cuales se distanciaban de los proyectos políticos que en el nuevo territorio conquistado tras la guerra debían imponerse desde el Estado Nación.

De acuerdo con Anderson (1993), los Estados se valen de tres rasgos esenciales en la creación de la Nación: primero, ejerciendo el poder dentro de sus límites territoriales; segundo, se consideran autónomos con respecto a otros Estados-Nacionales; y tercero, crean el concepto de Nación como forma de pertenencia y lealtad a la colectividad². De acuerdo a los anteriores preceptos teóricos, el proceso de “chilenización” que vivió en norte chileno no escapa a la lógica de que los territorios anexados a Chile y la población local, deben ser integrados a la ideología y a los sentimientos patrióticos como parte de la Nación³. En otros términos, el Estado, y en particular sus agentes, debieron preocuparse de instruir y/o formar ciudadanos chilenos a través de la escuela, la conscripción militar, la veneración de monumentos a héroes nacionales o la celebración de eventos cívicos, que corresponden éstos últimos a rituales comunitarios donde actúa la maquina incubadora del nacionalismo.

Sin embargo, uno de los elementos mas complejos por su modo de operar, es la producción cultural destinada a reafirmar las fronteras, proceso en el cual se necesita de toda una gama de manifestaciones basadas en ideas generalmente ficticias, como por ejemplo la historia oficial, personajes que son vestidos de héroes y tradiciones inventadas (Hobsbawm y Rangers, 2001). Siguiendo esta lógica, la producción cultural no resulta efectiva sin una intervención directa de los Estados, los cuales suelen llevar la comunidad hasta las entrañas de los sujetos, ya sea a través de instituciones o estrategias de intervención cultural como el disciplinamiento y la biopolítica (Foucault 1975).

De la tradición a la coacción

A grandes rasgos, se puede entender por tradición a la herencia de un pasado conservado en el presente, en este sentido la tradición en si implica traer al presente ciertos elementos rescatados de un pasado en común, bajo esta lógica la palabra tradición significaría simplemente “traído”. Si aplicamos un criterio mas restringido, se entenderá como tradición a la herencia que ejerce un fuerte lazo con el presente; prácticas articuladas en torno a un pasado generalmente ficticio, las que gracias a la repetición inmolada logran sobrevivir en los tiempos actuales (Hobsbawm y Rangers, 2001:8).Bajo estos parámetros las tradiciones corresponderían a momentos o espacios transtemporales, en los cuales el pasado se integra al presente, como una manifestación milenaria -heredada- que sobrevivió gracias a la práctica incesante en el tiempo. Sin embargo, la repetitiva invocación de la herencia no implica que esta se mantenga intacta; al ser “traídas” por los individuos, son constantemente reinterpretadas e incluso adecuadas al contexto histórico en el cual se manifiesta.

En este sentido nos resulta válido, reconocer, que las tradiciones no son elementos estáticos, a pesar de su condición de continuidad, estos no se escapan a la naturaleza procesual de la sociedad, por lo tanto su integridad es transgredida año tras año (Sztompka 1995). De este modo, su primera forma es parte de un bosquejo para la acción de otros, los cuales aseguran su perduración pero no así su integridad, ya que si bien es cierto se mantiene el “modelo” original, las formas de hacer y ejercer la tradición cambian. A pesar de que el ejercicio de la tradición implique la conservación de ciertos elementos seleccionados del pasado, las tradiciones no se oponen a la naturaleza procesual de la sociedad, modificando su forma continuamente a medida que pasa el tiempo.

Por otra parte, existen dos caminos por los cuales la tradición logra a hacerse parte de los sujetos. El primer camino es denominado como “genealogía”, el cual implica el nacimiento de una tradición “desde abajo”, donde esta es adoptada gracias a un mecanismo de surgimiento, esto infiere un proceso en el cual se invocan prácticas rescatadas desde los fragmentos esparcidos de la confusa memoria colectiva gracias al descubrimiento o redescubrimiento de algo que ya existía en el pasado (Sztompka 1995). Un segundo camino nos remite al mecanismo de la imposición; tradiciones cuidadosamente seleccionadas desde un pasado reinventado, tradiciones impuestas “desde arriba” que cumplen funciones específicas dentro de la sociedad, las cuales son utilizadas como dispositivos para justificar, legitimar o arraigar formas de vida y costumbres nacionales (Sztompka 1995: 86).

El hecho de que estas tradiciones sean inventadas e impuestas, no solo nos indica que poseen una intención, sino que también nos avienta a reconocer que este tipo de tradiciones son diseñadas para una asimilación rápida, dado que se conectan a los sujetos a través de estímulos sensoriales -símbolos, himnos, marchas, emblemas, discursos, historias, mitología, rituales, entre otros- todo un aparataje cultural que se impregna en los sujetos de tal manera que este los absorbe y naturaliza, en otras palabras lo hacen *habitus*⁴.

Ciertamente, la creación del imaginario nacional es a través del despliegue de diversos elementos culturales y simbólicos que van a legitimar al Estado, particularmente en zonas tardíamente integradas a la soberanía nacional, como lo constituye el caso de la zona norte de Chile. El Estado es quien produce la Nación y crea la “comunidad imaginada” trasladada ahora a Tarapacá, formando lo que Hobsbawm y Rangers (2001) denominan como “**la invención de la tradición**”, que son el conjunto de prácticas de naturaleza ritual, mediante las cuales se construyen identidades colectivas permitiendo a su vez generar lealtades en el marco de un sistema de valores, creencias y normas de comportamiento social, además de la repetición programada de ceremonias o cultos a viejos líderes de las elites nacionales y de la sacralización de sus símbolos (escudos, banderas, himnos) y los actos patrióticos. Como ejemplo de lo enunciado, tomemos una nota periodística del diario “El Nacional” aparecida en Iquique en el año 1900, la cual expone:

Hemos dicho ya que siempre nos **agradan las fiestas escolares y añadiremos hoy nos son inmensamente simpáticas cuando estas se verifican en los días de regocijo patrio.**

Así que la canción cantada por las escuelas publicas, y los ejercicios militares por los niños de la escuela Santa Maria, lo hemos vistos el día dieciocho, tan grande y tan hermoso como si se mirara tras un lente de aumento.

Figura un conjunto de pequeñuelas vestidas de blanco con un lazo azul a la cintura; la carita inocente, angelical que corrían sonrientes hasta colocarse al pie de la estatua de Prat y allí en su melodiosa voz cantaban:

Oh patria querida
que vidas tan caras
ahora en tus aras
se van a inmolar
esas galas o patria esas flores
que tapizan tu suelo feraz.
no los pisen jamás invasores
con su sombra los cubra la paz.

Aquellas niñas eran un chiche, cosa pebre como decían algunos rotitos. Pues esas pequeñuelas cantaron la canción nacional; ese himno que nos revoluciona los nervios; que se apodera de nuestra voluntad y nos arranca vítores a la patria.

Los ¡Viva Chile! con su prolongado acompañamiento de m..., por parte de nuestro pueblo abundaron allí en la plaza, después de la canción cantadas por las alumnas.

A esto siguieron **los ejercicios militares ejecutados por los alumnos de la escuela Santa María**, bajo la dirección del ayudante señor celestino morales.

Estos niños formaban un perfecto cuerpo de ejército con su comandante montado a caballo⁵

Siguiendo la lectura podemos ver que en aquel acto escolar iquiqueño la representación se transforma en una verdadera maquinaria generadora de subordinación, respeto y sumisión en el estudiantado frente al Estado bajo la lógica de la “reproducción cultural” (Bourdieu 1986) que provoca una coacción interiorizada, necesaria estratégicamente allí donde se ausenta el recurso de la fuerza bruta⁶. El traspaso de los símbolos patrios se hace desde la escuela, institución moderna que reproduce las conciencias ciudadanas nacionales. Los estudiantes aprenden y participan del ritual, donde **“un conjunto de pequeñuelas vestidas de blanco con un lazo azul a la cintura; la carita inocente, angelical que corrían sonrientes hasta colocarse al pie de la estatua de Prat”**, entonando himnos a uno de los principales íconos de la chilenidad desplegada entre las arenas del desierto⁷.

Las fiestas y conmemoraciones públicas entendidas desde la óptica del ritual son una disposición concentrada de símbolos, engalanada de adornos atiborrados de significación. Al igual que la narratividad, el ritual ofrece afirmaciones a través de la metáfora y la metonimia, permitiendo escudriñar los diferentes sistemas relacionales en el contexto sociocultural de la experiencia, en este caso, la fiesta en honor a los héroes patrios. El ritual cívico en el Iquique del 1900 es un modo de comunicación cuidadosamente elaborado, que llega en ciertas instancias hasta la vida común de las personas. Durante los primeros años del siglo XX la sociedad local (antes sureña, ahora nortina), día a día se fue ajustando a los símbolos desplegados desde el centro político, mediante la articulación e interacción ritual entre los ciudadanos, apropiándose de la cultura reconocida homogénea y nacional, del lenguaje común, los gestos, la música, los desfiles o los espacios de sociabilidad citadina como mercados, plazas o parques decorados con monumentos⁸.

Como se constata en la información periodística analizada, la reproducción de valores y prácticas cívicas conforman el instrumental necesario para la legitimación de la Nación plasmándose en los rituales y actos patrióticos. Al respecto Anderson sostiene que **“si estamos concientes de que otros están cantando estas canciones precisamente en el momento y la forma en que nosotros lo hacemos, no tenemos ninguna idea de quienes pueden ser o incluso donde, fuera de nuestro alcance están cantando. Nada nos une a todos fuera del sonido imaginado”**⁹.

Como argumentamos en los párrafos precedentes, la escuela es el lugar donde se reproducen los valores nacionales, es una entidad que actúa metafóricamente parafraseando a Foucault como una **“fábrica de ciudadanos”**, siendo aprovechada por el Estado para disciplinar a la **“nueva membresía”** e imponer los valores objetivos que representan a la Nación. De acuerdo con Hobsbawm **“los Estados usarían la maquinaria (la escuela), que era cada vez más poderosa, para comunicarse con sus habitantes, sobre todo en las escuelas primarias con el objeto de propagar la imagen y la herencia de la nación e inculcar apego a ella y unirlo todo al país y a la bandera, a menudo inventando tradiciones o incluso naciones para tal fin”**¹⁰. Sin lugar a dudas que la institución escolar es un dispositivo substancial para la propagación del imaginario nacional, entidad reproductora cultural que cotidianamente construye el ideal ciudadano por medio de los ritos cívicos que promueve.

Para los actos públicos del 21 de mayo de 1900 realizados en Iquique, podemos constatar en la prensa de la época lo siguiente:

Ayer los directores y alumnos de la escuela superior de niños dieron una fiesta en conmemoración del 21 de Mayo. **Fue una elocuente prueba del sentimiento i patriótico de la niñez tarapaqueña.**

El hermoso salón de actos de la escuela había sido primorosamente adornado con banderas, aros y emblemas.

Bajo el dosel, el retrato de Arturo Prat presidía la fiesta, numerosos invitados entre los cuales estaban el señor Obispo, el secretario de la intendencia señor Hurtado, el presbítero Señor Fernández, don Pablo Marteno el visitador de escuelas, representantes de la prensa de La prensa y gran numero de señoras y niños ocupaban el local, estrecho para la concurrencia¹¹

Encontramos en la cita anterior los clásicos elementos significantes que representan la idea de Nación: la bandera, los héroes, los emblemas, etc., caracterizados por medio de la escritura, la pintura o el bronce¹². Estos elementos desplegados son oportunos para la empresa estatal de crear ciudadanos, permitiendo la identificación de la población y que éstos se sientan parte de ese “total” que denominamos como Nación, en este caso particular de estudio, los territorios de Iquique y la pampa tarapaqueña donde existía un importante componente poblacional peruano, los que sufrirán los embates de la imposición nacional¹³.

Los símbolos y emblemas reconocidos como “chilenos” desempeñan un rol preponderante en la construcción de la mentalidad colectiva de la pertenencia nacional, ya que poseen una poderosa carga ideológica de elementos significantes con el propósito de convertir a los pobladores locales que habitan la nueva frontera norte en ciudadanos leales al Estado-Nación chileno. Por ejemplo:

Han llegado a la intendencia dos preciosísimos diseños del monumento que se proyecta erigir en esta ciudad a la memoria del héroe Arturo Prat. Ellos han sido ejecutados en yeso por la mano maestra del escultor nacional señor Virginio Arias. Tienen, más o menos ochenta centímetros de altura.

Uno, el que más vivamente puede traer a la memoria el recuerdo de cuanto se relaciona con el combate del 21 de mayo en las aguas de este puerto, representa a Prat y Condell en el supremo instante en que ambos, obedeciendo a sus sentimientos abnegados y patrióticos, juran sacrificar sus vidas en defensa de la bandera y apoya el brazo izquierdo en el hombro de Condell.

Prat con la mano derecha mantienen en alto la bandera y apoya el brazo izquierdo en el hombro de Condell. Un pedestal de moderno estilo sostiene el monumento. En este también figuran varios atributos que representan a la gloriosa Esmeralda.

El segundo modelo representa a Prat en dos distintas posiciones de las que, al ordenarse la construcción del monumento debe elegirse una. En ambas Prat esta dirigiéndose a la tripulación momentos antes de entrar al combate¹⁴

Ritualizando la Nación o el disciplinamiento del desierto

La imagería colectiva y la ritualidad cívica manifiesta características disciplinadoras que enlazan el pasado con el futuro en un modelo para mantener y preservar el espíritu de cohesión social y traspararlo generacionalmente. El despliegue de la pompa cívica que se ha descrito anteriormente como son los cantos militares, los desfiles, entre otros, empiezan a ser parte del culto cívico (y también popular y masivo) al Estado Nación en la zona septentrional de Chile.

El Estado permite integrar a los ciudadanos nortinos **“colectivamente de una visión del mundo, de una lectura compartida del pasado, en una perspectiva idéntica de futuro de normas y creencias, de valores que constituyen un patrimonio indivisible y les proporciona para expresar todo eso, un vocabulario, símbolos gestos, incluso canciones que constituyen un verdadero ritual”**¹⁵. Siendo así, podemos inferir que todo este aparataje tiene como fin último la reproducción y la perpetuidad de las lealtades ciudadanas mediante la ritualidad, trasladando más allá del pasado y el presente el sentimiento de pertenencia a la Nación chilena¹⁶.

Al pie del monumento a Prat se dará lectura al parte oficial del combate de la esmeralda. La niñita Armiñada Waghorn dirá un pequeño discurso; y los sobrevivientes de la Esmeralda residentes en este puerto; Señores José Manuel Concha y Wenceslao Vargas, colocaron una corona de flores naturales arbusto del capitán Prat.

Un piquete hará en este momento una descarga cerrada; enseguida el señor Antonio Viera Gallo, miembro protector de la Sociedad de Veteranos, hará uso de la palabra, con lo cual dará terminado este acto, desfilando la sociedad por las calles de Tarapacá y vivir¹⁷

Como se pudo leer, el **pasado se refunde en el presente** a través del representante de una nueva generación (en este caso “la niñita”), la cual simbólicamente aprende de aquel “pasado” a través del acto de la recordación patriótica e invita a los otros a ser partícipes de este sentimiento. En un sentido nacionalista, Iquique es un lugar especial dentro del imaginario de la Nación, puesto que en su rada dio la vida Prat, ícono del nacionalismo chileno y por lo tanto digno de toda “alabanza y gloria” como representante del espíritu patriótico chileno, que ofrendó su vida en favor de la patria, y como tal, constituye el símbolo del héroe que debe ser reproducido en todos los rincones del país¹⁸. Además del valor iconográfico y resemantizado de la figura de Prat, las festividades populares como el 18 de septiembre corresponden a escenarios rituales donde los símbolos patrios constituyen los elementos de similitud de una la identidad nacional frente a la “otredad” de nacionalidades colindantes (peruanos y bolivianos). La prensa local describe estos momentos:

Hoy empieza el Dieciocho, ese periodo de fiestas que tienen la virtud de disipar todas las penas, avivar todos los entusiasmos y determinar todas las expansiones, desde la ruidosa y espontánea del ¡Viva Chile! Con su correspondiente cogollo, de nuestro roto,- el patriota por excelencia en paz y en guerra, en las manifestaciones publicas como en la vida de trabajo rudo a que esta sometido, hasta la intensa e intima emoción que domina a todos los corazones cuando las banderas desplegadas al viento y el redoblar de los tambores nos hacen recordar los días mas grandes de la patria y rendir culto de gratitud y respeto a las memorias de sus héroes y fundadores.

El Dieciocho, la clásica fiesta de nuestro patrimonio legendario es el eje a cuyo alrededor giran todos los deseos y esperanzas de estos días de general alegría y expansión para los chilenos. Para el las tiendas cubren sus escaparates de vistosas telas y cintas tricolores, las calles y las plazas rebosan de una multitud que contenta regocijada sus caras y trajes de día de fiesta, las banderas se despliegan, los himnos marciales hacen oír sus notas vibrantes y enloquecedoras, pobres y ricos derrochan dinero y buen humor, ahorrados pacientemente en un año de trabajo y sacrificio, qué compensan sobradamente el gusto de consagrar por entero unas cuantas horas a la celebración de nuestras glorias, que son nuestro mayor timbre de orgullo y le espejo que refleja nuestras aspiraciones de incesante progreso y engrandecimiento.

Nuestro pueblo no ha de menester mucha variedad y lujo en las fiestas; le bastan unos cuantos rotys en el bolsillo para improvisar cuanto le hace falta para darse gusto y correr las verbena, todo en obsequio a la patria; y en cuando a las fiestas, como ahora sucede, son muchas y de grande atractivo, mayormente se entusiasma, derrocha los ahorros, olvida sinsabores, y lleva a todas partes la nota riente y sublime de su júbilo patriótico

Otro Numero muy interesante y sobremanera significativo serán la repartición de premios y los ejercicios militares de los alumnos de las escuelas publicas. Los hombres de mañana, con sus vocecitas infantiles y sus rostros placenteros, tienen en esos actos una escuela de enseñanza cívica provechosa, en la edad en que mas se aprovecha con el corazón que con la cabeza, ellos aprenden en las solemnidades de las fiestas patrias, revestidas de todo lujo y solemnidad, el culto a la patria¹⁹

Siguiendo la cita podemos comentar la importancia de los mecanismos cívicos en la penetración de la mentalidad colectiva local, sin distinción de clases, lo que denominaremos como “instrumentos de homogenización de **conciencias**”, que contribuye a la idea de unidad y solidaridad en post de la Nación. Iquique será la matriz del renacer del nuevo nacionalismo en Chile desde la periferia.

En cierta forma, los rituales cívicos representan un destino común. Los festejos son valorados como prácticas en la cual se celebra la identificación con la patria, con la nación, con los héroes o los iconos inventados; con la única salvedad que, para que surta efecto, debe haber una masiva difusión y propagación del sentir nacional. En palabras de Hobsbawm, “**los nuevos y oficiales días de fiesta, las ceremonias, los héroes o símbolos, que dirigían los crecientes ejércitos de empleados estatales y el** crecientemente cautivo público de niños escolares, todavía podía fracasar en movilizar voluntariamente a los ciudadanos, si carecían de genuina resonancia popular”.²⁰

En otra fuente estudiada se aprecia lo siguiente:

Las Comisiones nombradas por la intendencia y la alcaldía para organizar el programa oficial de la fiesta con que se conmemorara entre nosotros, mañana el aniversario del homérico combate naval de Iquique, han cumplido ya su encargo.

El programa tiene números muy interesantes como se verá enseguida:

8 AM Se izará el pabellón nacional en los cuarteles de la guarnición y de la policía, con el himno Nacional ejecutado por las bandas de músicos respectivas.

8 _ AM Las bandas de músicos del batallón Carampangue y regimiento Húsares recorrerán la ciudad tocando himnos marciales

9 AM La banda de policía se encontrara en el local de la Sociedad “Veteranos del 79” Con el objeto de acompañar a esta institución a la plaza Prat a colocar una corona al busto de Prat.

9 _ AM Se cantara la canción Nacional por todos los alumnos de las escuelas publicas, a cuyo acto asistirán tropas del Carampangue y Húsares y harán una descarga cerrada al concluir el himno Nacional.

1 _ PM Romería al sitio donde se hundió la corbeta Esmeralda, Por la sociedad “Veteranos del 79”, a cuyo acto han sido invitadas las autoridades de la provincia y los oficiales franco de la guarnición²¹

Vemos que el recuerdo y las remembranzas a los héroes juegan un notable papel para apelar al pasado que a determinado el presente²². Preservar el recuerdo en post de las generaciones futuras, convertir a los héroes patrios en semidioses del panteón cívico, los cuales sirven analógicamente como luz y guía del ciudadano y les recuerda (en cada instante) **“quienes somos como Nación”**, siendo ese el fin último del ritual. Por lo tanto, no es difícil percibir el rol cohesionador representado en cada una de las formas de conmemoración cívica. En este contexto la nacionalidad actúa como una “religión cívica” que se inculca a la membresía ciudadana por medio del despliegue de diferentes instrumentos como la educación, los actos cívicos, la estatuaría heroica y el culto a los símbolos patrios. El uso del ceremonial cívico para crear un sentimiento de adhesión patriótica lo observamos en el siguiente párrafo:

Hace ya un año, la honorable junta de beneficencia del departamento tomo el acuerdo de erigir un monumento conmemorativo, en el cementerio numero 1 de esta ciudad, en el sitio en que estuvieron sepultados los restos de Arturo Prat; la obra de justicia y reparación histórica proyectada por la junta de beneficencia encontró general aplauso y el mas decidido apoyo moral y material en la opinión, pues jamás los chilenos hemos dejado de rendir entusiasta y religioso culto de respeto y admiración a los héroes que ofrendaron sus vidas generosamente por la defensa de nuestros derechos y dieron inmarcesibles paginas de gloria de la historia patria²³

Los héroes son símbolos poderosos de aspiraciones e ideales de identificación colectiva que invitan a reflexionar sobre el actuar y el compromiso ciudadano. La cita enunciada es un ejemplo cómo en Iquique se armó una pompa ritualista con el propósito presentar un espectáculo local inolvidable, el cual debía saciar a la ciudadanía de los sentimientos patrióticos, con la misma intencionalidad con que se escribe la siguiente información:

La simpática sociedad de veteranos del 79 que cobija bajo su manto protector a todo aquello s que formaron parte en la guerra del pacifico, ha proporcionado para darlo a la publicidad el programa de fiestas con que se celebra el 25 aniversario de la epopeya de Iquique.

Sencillo en su forma su significado es altamente patriótico y no hay duda que el pueblo contribuirá a darle todo el realce posible a fin de que el éxito mas completo coronen los esfuerzos de esos viejos soldados que dieron en época no muy lejana paginad de gloria a la historia patria. He aquí el programa: a las 8 _ AM.

A esta hora se levantara la bandera de la sociedad, empavesada, asistiendo al acto los socios se ejecutara la canción Nacional por la banda de la policía.

A las 9 _ AM La sociedad de veteranos se pondrá en marcha a la plaza Arturo Prat, acompañada de las demás sociedades chilenas y compañías de Bomberos nacionales con la banda de músicos a la cabeza ; desfilara por las calles Zegers y Baqueano hasta la Plaza, donde espera a las escuelas públicas²⁴

Es interesante visualizar cómo era el esmero con que se realizaban las ceremonias, incorporando formas masivas de espectáculo con himnos o fuegos artificiales, además de la presencia de la Escuadra Nacional, tradición que sigue hasta nuestros días.

8 y media PM Fuegos artificiales en esta misma plaza, festival hasta las 10 y media PM. Hora en que la misma procesión alegórica desfilara por la calle de Tarapacá hasta la plaza Condell, Bajara por Vivar, disolviéndose en la plaza Brasil.

La Ciudad en estos momentos presenta una gran animación.

La tropa de la guarnición oyó un te deum y enseguida desfiló por frente a la intendencia.

El monumento a Prat esta engalanado con Banderas.

Las escuelas públicas cantaran el himno patrio.

A las doce del día el crucero Presidente Pinto hizo una salva mayor.

Esta noche habrá iluminación y en teatro victoria una velada literario musical²⁵

Otra información señala:

Hoy ha quedado en la calle Tarapacá, al costado poniente de la Plaza Prat, una hornilla que se estaba construyendo para calentar el aire que ha de servir para la elevación del globo del aeronauta Señor Enrique Vaisaille, que hará su primera ascensión, Según el programa de las fiestas, mañana, de 4 a 5 de la tarde²⁶

En el periódico “El Nacional” se agrega:

Aunque cortos en números, los fuegos artificiales quemados en la Avenida de Cavancha fueron del agrado general no hubo piezas sobresalientes pero si mucho cohete de doble detonación que clarito decían ¡Viva Chile!

El público que atrajo este espectáculo fue también numerosísimo²⁷

La materialización del nacionalismo en Iquique es evidente. Es el lugar mágico de valor y honor para los nortinos y para la patria. Es un sitio sagrado donde el Estado Nación chileno se empieza a robustecer desde las zonas periféricas. Lo importante desde un punto de vista histórico es el significado del puerto iquiqueño, sirviendo para elaboración y pavimentación de la Nación en el nuevo territorio conquistado. Iquique, en un sentido figurado, será el escenario donde irradió el nacionalismo hacia las zonas anexadas post guerra del Pacífico, alimentando el imaginario nacional del resto del país a través de las epopeyas navales. Así, podemos advertir:

Miremos hacia atrás, impregnémonos del optimismo de aquellos ilustres próceres como el supremo director O’Higgins, los que sacrificaron todas sus ambiciones por el bien colectivo y la salud de la joven nación. Aceptaremos cualquier sacrificio moral a trueque de libertarnos de esta situación, jamás pudimos imaginar que llegaría a tan doloroso término. ¡PATRIA!, pensemos en ella, en su salvación y olvidemos todos los pequeños rencores y ambiciones, para reunirnos todos en esta ocasión en que puede y debe llevarnos a mejores días²⁸

Lo anterior puede parecer un discurso oficial, sin embargo, corresponde a una carta enviada al editor del diario “El Tarapacá” en 1932, buscando entablar un combate por el derecho de un patriotismo en una época donde el país atravesaba un prolongado proceso crisis económica. Este fragmento esboza cómo un medio de prensa local difunde un dispositivo que busca fortalecer y reforzar la identidad nacional en medio de una situación de escasez laboral en la cual el sistema social mostraba sus deficiencias.

Reflexiones finales

Los Estados, a partir de ciertos elementos inculcan en su población sentimientos identitarios nacionales, utilizando diversos mecanismos simbólicos que comprenderían la lengua, las tradiciones, la cultura y todo lo que pueda considerarse como símbolo patrio, a partir de los propios aparatos ideológicos del Estado como son la escuela, los museos, los medios de comunicación, entre otros. Estas lealtades se manifiestan principalmente a través de sentimientos más que de razonamientos, renovando sin duda la hegemonía política imperante²⁹.

Dicha función la cumplen los rituales cívicos, los que permiten generar un proceso de identificación de los individuos con el Estado-Nación, mediante la incorporación de categorías sociales estandarizadas que generando la definición propia del grupo con respecto a otros. Estos modelos, con fines disciplinadores, se reencarnan en héroes, próceres y otros personajes, cuyas proezas son repetidas una y otra vez en ceremoniales conmemorativos, que a su vez son cultivados por las nuevas generaciones de ciudadanos (chilenos, nortinos, pampinos, iquiqueños) en eventos comunitarios mediante la socialización. Una vez adquiridos por los miembros de la sociedad, se convierten en un *habitus*.

Este trabajo ha intentado, desde un enfoque sociohistórico, develar parcialmente cómo se construye la idea de Nación a través de los actos simbólicos de recordación y memoria, los cuales apuntan direccionalmente a la formación del ciudadano como parte de ideario nacional; con la particularidad que esta reproducción de “lo nacional” tenga al puerto de Iquique como artífice local de esta regeneración de la idea de Nación en el área septentrional de Chile.

Notas

* Artículo resultado del Proyecto de Investigación Mayor de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Tarapacá, n° 5732 – 12. Se agradece el apoyo del Convenio de Desempeño Universidad de Tarapacá-Mineduc.

¹ En el Prefacio de “Nosotros y los Otros”. Ediciones Siglo XXI. México. 2003: 15.

² Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 22 – 23. Otros antecedentes en Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica, 1992; Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismo*, Cambridge, 1983; Jeff McMahan, *Los límites de la parcialidad nacional*, en “La moral del Nacionalismo”, Gedisa Editorial, Barcelona, España, 2003.

³ Mayores antecedentes sobre la “Chilenización” en el norte de Chile en Sergio González Miranda, *El Estado chileno en Tarapacá: El claroscuro de la modernización, la Chilenización y la identidad nacional*, Revista Diálogo Andino, n° 13, Universidad de Tarapacá, 1995; un análisis crítico en Alberto Díaz Araya, *Problemas y perspectivas sociohistóricas en el norte chileno: Análisis sobre la “Chilenización” de Tacna y Arica*, Revista Si somos Americanos, volumen V, año 4, Universidad Arturo Prat, 2003, pp. 49 – 81.

⁴ “Se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles estructuras- estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y el que contribuye a producir” Bourdieu (1986:57).

⁵ Periódico *El Nacional*, Iquique, 16 de mayo de 1900. Las negritas son nuestras.

⁶ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia Cultural: Entre práctica y representación*, Gedisa Editorial, Barcelona, España, 1995 pp.227.

⁷ Un análisis con detenimiento sobre el valor iconográfico de Prat en Sergio González Miranda, “El símbolo de Prat en la mentalidad popular tarapaqueña durante el ciclo del salitre”, Revista *Si somos Americanos*, volumen V, año 4, Universidad Arturo Prat, 2003, pp. 107 – 122.

⁸ Cfr. Duncan Mitchell, *Diccionario de Sociología*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1983.

⁹ Anderson, *op cit*, 205

¹⁰ Hobsbawm, *op cit*, 100.

¹¹ Periódico *La Patria*, Iquique, 21 de Mayo de 1900. Las negritas son nuestras.

¹² “Los monumentos son diseñados con el fin de crear un espacio para representaciones rituales para fiestas conmemorativas y celebraciones, el monumento, el escenario de la representación y un día en particular se combinan para recordar una promesa simbólica de que el Estado, el régimen o el gobernante es fiel a los padres fundadores y de que esa autoridad, por tanto es legítima. Como escenario de representaciones conmemorativas, los monumentos hacen que la gente no solo recuerde, si no que recuerde junto a otras personas por lo que se afirma la solidaridad de grupo y la unidad”, Benjamín Thomas, “La revolución hecha Monumento”, en *Historia y gráfica* n° 6, México, 1996, pp. 113.

¹³ Siguiendo la propuesta de Charles Taylor, podemos convenir que “el Estado respalda y difunde, y por consiguiente, también define, hasta cierto punto, una lengua y una cultura homogénea (...) más bien, la homogeneidad es un requisito del Estado moderno y es este ineludible imperativo el que en su caso, sale a la superficie en forma de nacionalismo”, “Nacionalismo y modernidad”, en *La moral del Nacionalismo*, Gedisa Editorial, Barcelona, España, 2003, pp 55 – 56.

- ¹⁴ Periódico *El Nacional*, Iquique, 29 de Enero de 1904.
- ¹⁵ Serge Berstein, “La cultura Política”, en *Para una historia cultural*, Ed. Taurus, México, 1999, pp.404.
- ¹⁶ Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Ediciones Paidós, Barcelona, España, 1991, pp.227.
- ¹⁷ Periódico *La Patria*, Iquique, 19 de Mayo de 1904.
- ¹⁸ Cfr. Willians Sater, “Arturo Prat, símbolo de ideas nacionales ante la frustración chilena”, en *Revista Mapocho*, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile, 1966.
- ¹⁹ Periódico *El Nacional*, Iquique, 16 de Mayo de 1900.
- ²⁰ Hobsbawm, *op cit*, 197.
- ²¹ Periódico *El Nacional*, Iquique, 20 de Mayo de 1904.
- ²² Un análisis sobre los ex-combatientes chilenos en la guerra del Pacífico desde una perspectiva de la subalternidad en Alberto Díaz, Claudio Aguirre y Patricio Rivera, “La sociedad de veteranos del 79: Los héroes olvidados de la historia chilena”, en *Tarapacá, un desierto de historias*, taller de investigaciones culturales TINCU, Iquique, 2003.
- ²³ Periódico *La Patria*, Iquique, 19 de mayo de 1904.
- ²⁴ Periódico *La Patria*, Iquique, jueves 19 de mayo de 1904
- ²⁵ Periódico *La Patria*, Iquique, jueves 19 de mayo de 1904.
- ²⁶ Periódico *La Patria*, Iquique, sábado 20 de mayo de 1899
- ²⁷ Periódico *El Nacional*, Iquique, 16 de mayo de 1900.
- ²⁸ AMRT, periódico El Tarapacá, pagina 3, domingo 18 de septiembre de 1932.
- ²⁹ Cfr. Alain Touraine, *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 35.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Benjamín, Thomas (1996), “La revolución hecha Monumento”, en *Historia y grafía* N° 6, México.
- Berstein, Serge (1999), “La cultura Política”, en *Para una historia cultural*, Ed. Taurus, México.
- Bourdieu, Pierre (1986) *La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales*, en La Nueva Sociología de la Educación, Ed. El caballito, México.
- Chartier, Roger (1995) *El mundo como representación. Historia Cultural: Entre práctica y representación*, Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- Díaz Araya, Alberto (2003) “Problemas y perspectivas sociohistóricas en el norte chileno: Análisis sobre la “Chilenización” de Tacna y Arica”, *Revista Si somos Americanos*, volumen V, año 4, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.
- Díaz, Alberto, Claudio Aguirre y Patricio Rivera (2003), “La sociedad de veteranos del 79: Los héroes olvidados de la historia chilena”, en *Tarapacá, un desierto de historias*, taller de investigaciones culturales TINCU, Iquique, Chile.
- Duncan, Mitchell (1983), *Diccionario de Sociología*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, España.
- Gellner, Ernest (1983), *Naciones y Nacionalismo*, Cambridge.
- González, Sergio (1995), “El Estado chileno en Tarapacá: El claroscuro de la modernización, la Chilenización y la identidad nacional”, *Revista Diálogo Andino*, N° 13, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

González, Sergio (2003), "El símbolo de Prat en la mentalidad popular tarapaqueña durante el ciclo del salitre", *Revista Si somos Americanos*, volumen V, año 4, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

Guillaume, M. y J., Baudrillard (2000), *Figuras de la Alteridad*. Editorial Taurus, México.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (2002), *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona, España.

Hobsbawm, Eric (1992), *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica.

Le Goff, Jacques (1991), *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Ediciones Paidós, Barcelona, España.

McMahan, Jeff (2003), "Los límites de la parcialidad nacional", en *La moral del Nacionalismo*, Gedisa Editorial, Barcelona, España.

Sater, Williams (1996), "Arturo Prat, símbolo de ideas nacionales ante la frustración chilena", en *Revista Mapocho*, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

Subercaseaux, Bernardo (1999), *Caminos interferidos de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad nacional*, Estudios Públicos, Santiago, Chile.

Taylor, Charles (2003), "Nacionalismo y modernidad", en *La moral del Nacionalismo*, Gedisa Editorial, Barcelona, España.

Todorov, Tzvetan (2003), *Nosotros y los otros*. Ediciones Siglo XXI, Argentina.

Touraine, Alain (2000), *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México.

* * *

Recibido: 09.08.2011

Aceptado: 23.11.2011